

CAPÍTULO V

Los nuevos y los antiguos cardenales.—La cuestión eclesiástica de Bohemia

Luego en los primeros meses de Paulo II, se trató del nombramiento de nuevos cardenales, y parece que el Papa tuvo el designio de aumentar el Sacro Colegio en la Navidad de 1464, ó lo más tarde, en la Cuaresma del siguiente año. Como candidatos suyos designábanse entonces el obispo de Vicenza, Marco Barbo, y el arzobispo de Milán Estéfano Nardini (1). Con todo eso, el efectivo nombramiento no tuvo lugar, según Canensius, hasta el segundo año de su reinado; y los dos cardenales entonces nombrados, Teodoro de' Lelli, obispo de Treviso, y Juan Barozzi, patriarca de Venecia, murieron aun antes de su publicación (el primero en 1465 y el segundo en 1466) (2). Luego volvió á anunciarse concretamente la noticia de una próxima creación de cardenales, en Diciembre de 1466 (3), pero no llegó á tener real efecto, á lo que parece, por

(1) *Carta de Stefano Nardini á Fr. Sforza, fechada en Roma á 6 de Dic. de 1464, en la cual pide interceda por él para con Paulo II. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Canensius 100. Aunque las *Acta consist. callen este primer nombramiento, con todo no se puede desear absolutamente, como lo hace Contelorius (63). Canensius se muestra en todas partes muy bien informado. Panvinius (315) pone por error el primer nombramiento en el año 1464. Sobre la muerte de los dos promovidos v. Gams 792, 804 y Eubel 16.

(3) *Despacho de J. P. Arrivabenus fechado en Roma á 19 de Dic. de 1466: se cree, dice él, que L. Zane, arzobispo de Spalato, será hecho cardenal. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

haber faltado la aquiescencia del Sacro Colegio. Por fin, á principios de su cuarto año de reinado, el 18 de Septiembre de 1467, pudo Paulo II proceder á un gran nombramiento de cardenales (1). De los ocho que fueron entonces adornados con la púrpura de los príncipes de la romana Iglesia, eran tres extranjeros: *Tomás Bourchier*, arzobispo de Cantorbery; *Esteban de Varda*, arzobispo de Kalocsa (2), y *Juan Balue*, obispo de Angers. El último se había levantado, como ya dijimos, «por su talento y astucia», desde el estado más humilde, y moraba entonces, como delegado de Luis XI, en Roma, donde trataba de la efectiva supresión de la Pragmática Sanción, lo cual explica su nombramiento.

Entre los cinco italianos, sobresalía el arzobispo de Nápoles *Oliverio Caraffa*. Teólogo, jurista, conecedor de la Antigüedad, político, y no desprovisto de conocimientos militares, según lo demostró como almirante en la guerra contra los turcos, gozaba de gran prestigio é influjo en su patria, y en Roma de una extraordinaria popularidad, de la cual se mostraba por su parte digno. Era con todos por extremo benévolo, y empleaba sus grandes riquezas en los más laudables fines, entre los cuales no ocupaba el último lugar la protección de los sabios y las empresas científicas; y por este camino ganó á muchos jóvenes para la Iglesia y los estudios graves (3). Paulo Cortesio encomia la gran prudencia de Caraffa, su justicia y carácter irrepreensible (4).

Otro varón todavía más excelente, fué el sobrino carnal de Paulo II, *Marco Barbo*, obispo primero de Treviso (1455-1464) y luego de Vicenza (5). Con una extraordinaria mansedumbre y

(1) *Acta consist. f. 35^b. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Eubel 15 y el *Despacho de J. Trotius de 18 de Sept. de 1467. «N. S. ha facto hoggi li cardinali descripti ne la presente cedula» (*Archivo público de Módena*) y la *Carta del card. Gonzaga de 18 de Sept. de 1467: «Questa matina sono pronuntiatii octo cardinali cioè etc.» *Archivo Gonzaga de Mantua*. N. d. Tuccia (271) da falsamente la fecha de 19 de Diciembre.

(2) El rey de Hungría se había empleado activamente en su favor desde 1464; v. Mon. Hung. I, 305. Cf. también Arch. stor. ital. Ser. 3, XX, 311.

(3) Reumont III, 1, 259-260. Cf. Chiocarellus 286 ss. Ciaconius II, 1097 ss. Caradella 159 s. Toppi, Addiz. alla bibl. Neapolit., Neap. 1683, 189 s. Müntz II, 87. Migne (622) y Chevalier (392) ponen por error la promoción del cardenal Caraffa en el año 1464. Sobre los pasos que dió Fernando en favor de Caraffa v. Trinchera I, 33 s.

(4) Cortesius, De cardinalatu f. LXI^b y CCXXXVI^b.

(5) En la *Biblioteca de Würzburgo* hallé en el Cod. q. 1: *Leonelli Chierigati oratio in laudem Marci Barbi episc. Vicentini pro ingressu suo in civitatem, dat. Vicentiae. Kal. Octob. 1464.

profunda piedad, juntaba este príncipe de la Iglesia un raro conocimiento de los negocios y erudición exquisita. Era el mismo desinterés personificado; ya durante su vida, distribuyó casi todas sus rentas á los pobres, y luego los hizo también herederos del resto de sus haberes; pues, como solía decir, los bienes de la Iglesia son, conforme á la doctrina de los Padres, herencia de los pobres de Cristo. Su única pasión era su hermosa biblioteca (1). A este príncipe de la Iglesia dedicó Pedro Barozzi su bello libro sobre la muerte (2). Entre todos los parientes de Paulo II, era Barbo el más próximo, y su invencible constancia para el trabajo, y prudencia llena de mesura, fueron de mucho provecho para el Papa (3).

El tercero de los cardenales nombrados á 18 de Septiembre de 1467, *Amicus Agnifilus*, había sido familiar del inolvidable Doménico Capránica y muy semejante á él en ideas, y luego maestro de Paulo II. Habiendo subido de humilde condición á la dignidad de obispo de Áquila, eligió como blasón un cordero y un libro. Su inscripción sepulcral encomia su liberalidad con los pobres, su prudencia y fundamental conocimiento del Derecho canónico (4). Poca cosa ha llegado á nuestra noticia acerca del protonotario *Teodoro*, marqués de *Montferrato* (5); y por el con-

(1) Litta, Famiglie: Barbo. Müntz II, 153. Mazzuchelli II, 1, 318-319. Tiara et purp. Venet. 31 s. 66 ss. 368. En el Lib. confrat. b. Mariae de anima p. 23 está asentado: «Marcus episc. Prenest. card. hospitalis nostri protector et singularis promotor 1479». P. Cortesius (De card. ccxxxvii; cf. cxx^b), hace un elogio especial de la mansedumbre de Barbo; una obra Amelii Trebani, De felicitate dedicada á él se halla en el Cod. Vat. 2924. Cf. Abel I, cxxx. En 15 de Marzo de 1471 anuncia *Paulo II al Dux, que ha concedido el obispado de Verona al card. Barbo. Lib. brev. 12, f. 113. *Archivo secreto pontificio*.

(2) P. Baroccii episc. et comitis Bellun. ad Marc. Barbum patr. Aquilej. S. R. S. card. episc. Praenest. de ratione bene moriendi Cod. Asburnh. 70 en la *Bibl. Laurenciana de Florencia*.

(3) V. Schmarsov 25. En un * Despacho de 19 de Sept. de 1467, el embajador de Módena J. Trottus señala la intimidad del cardenal Barbo con el Papa, aconsejando á su señor que dé el parabién al cardenal de Vicenza: «il quale è lo ochio destro del papa e ragiona in concistorio de darli il suo titulo de S. Marco». Cf. también un * Despacho del mismo embajador, fechado en Roma á 30 de Sept. de 1469. *Archivo público de Módena*.

(4) Ciaconius II, 1111. Cardella 172 s. Annovazzi, Storia di Civitavecchia, Roma 1853, 255. Chevalier (39) anda equivocado tanto respecto de la fecha del nombramiento como del título de Agnifilus.

(5) Cardella 174-175. La Hist. Monteferrat. (Muratori XXIII, 136) pone por error su nombramiento en el año 1466. El cardenal tenía una prebenda en Maguncia; v. Joannis II, 288.

trario, tenemos mucha noticia del General de los Franciscanos, adornado, al propio tiempo que él, con la púrpura, *Francisco della Rovere*, en cuya elevación parece haber dicho Paulo II, que había elegido su sucesor (1).

Aquellos de los mencionados, que se hallaban presentes en Roma, recibieron ya el capelo á 19 de Septiembre, y á 2 de Octubre se hizo la ceremonia de abrir la boca á Marco Barbo, á quien se designó San Marcos como iglesia titular. A 22 del mismo mes llegó á Roma Agnifilus, quien recibió en seguida, en un consistorio público, el capelo cardenalicio y á 13 de Noviembre el título de Santa Balbina, que conmutó á 13 de Octubre de 1469 con el de Santa María in Trastévere. Francisco della Rovere obtuvo la iglesia de San Pedro ad Víncula; y Caraffa, que llegó á 3 de Diciembre de 1467, la de SS. Pedro y Marcelino. El cardenal Teodoro de Montferrato no celebró su entrada en Roma hasta 21 de Abril de 1468, después de lo cual se le dió por iglesia titular la de San Teodoro (2).

A 21 de Noviembre de 1468 volvió á nombrar Paulo II otros dos cardenales que, como Marco Barbo, pertenecían á su parentela: *Bautista Zeno* y *Juan Michiel*, los cuales recibieron al día siguiente el capelo y los títulos de Santa María in Porticu y Santa Lucía, respectivamente; y á 9 de Diciembre se celebró la ceremonia de abrirles la boca (3). También estos dos nepotes, hijos de dos hermanas del Papa, eran varones de carácter irreprochable, y Paulo II no concedió á ninguno de los mencionados influjo excesivo ni desmedidas riquezas (4). Los cardenales Zeno y Michiel eran, lo propio que Marco Barbo, grandes amigos de las artes, y rivalizaron entre sí en fundaciones y construcciones. No sólo en Roma, sino también en Verona y en Venecia, ha quedado viva su memoria en sus espléndidas obras (5).

(1) Fulgosus I, c. 2.

(2) Todos estos datos están tomados de las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*. Según la misma fuente, los cardenales Bourchier, Esteban de Varda y Balue recibieron el 13 de Mayo de 1468 los títulos de S. Ciriaco, S. Nereo y Aquileo y S. Susana. Esteban de Varda no recibió hasta 1471 el capelo que le fué remitido; v. apéndice n.º 93.

(3) * Acta consist. f. 39. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Eubel 15.

(4) Creighton III, 50, quien nota en la p. 51: «In the creations of cardinals Paul II showed his general impartiality and his good intentions». Sobre Zeno y Michiel cf. Tiara et purp. Venet, 34 s. 369; Ciaconius II, 1112 s. y Cardella 175 s.

(5) Cf. Steinmann 41-42.

Hacia el fin de su reinado nombró Paulo II, en un consistorio secreto, otros cuatro cardenales, con la determinación de que, si sobreviniera su muerte, se les debiese considerar como publicados (1). Estos fueron el arzobispo de Gran, Juan Vitéz, Pedro Foscari, Juan Bautista Savelli y Francisco Ferrici (2).

Los cardenales creados por Paulo II, á quienes se solía dar el nombre de *Pauleschi*, estaban en cierta oposición con los nombrados por su predecesor, los *Piischi* (3). De entre éstos, Ammannati cayó enteramente en desgracia, al paso que Forteguerra, Roverella y Erolí, vivieron en buenas relaciones con el Papa, y al primero de ellos se atribuía notable influencia sobre Paulo II (4). Lo propio se afirmaba en la Corte de Francia, al principio de este pontificado, respecto de Ricardo Longueil (5), á quien el Papa confió, á 1.º de Octubre de 1464, la Legación de Perusa (6). También se otorgaron muchas mercedes á los cardenales Borja y Gonzaga, á pesar de lo cual, éste último no era nada amigo de Paulo II (7). Por ventura para alejarle de la Curia, se nombró á Gonzaga, á 18 de Febrero de 1471, Legado de Bolonia (8).

(1) Contelorius 62-63. Ciaconius II, 1114. La publicación fué aplazada por consideración al rey de Francia; v. la *Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 8 de Junio de 1471. Cf. la nota siguiente.

(2) Sobre Vitez, muerto ya en 1472, v. Reumont in Arch. stor. ital. 1874 y la monografía de Fraknói, Budapest 1879; sobre los otros v. adelante; respecto de Foscari cf. Tiara et purp. Venet. 39 y 371. Federico III solicitó inútilmente el nombramiento de Domenico de' Domenichi (Dominicus, De dignat. episc. 32), lo mismo que el rey Renato la elevación de su embajador en Roma, el arzobispo de Arles (v. Lecoy de la Marche I, 542), y Luis XI la de Teobaldo de Luxemburgo. V. Lettres de Louis XI, III, 107; IV, 25, 26-30. Sobre los inútiles esfuerzos del obispo de Sigüenza para conseguir la dignidad de cardenal v. Schirrmacher VI, 537. Respecto de las inútiles pretensiones de H. Wolfgang de Baviera para alcanzar el capelo v. Riezler III, 482.

(3) Esta calificación se halla, que yo sepa, por primera vez en un *Despacho de Joh. Blanchus de 29 de Julio de 1471, que más adelante volveré á citar. *Archivo público de Milán*.

(4) N. de Tuccia. Sobre Ammannati v. arriba p. 22.

(5) *Carta de A. Malletta á Fr. Sforza, fechada en Abbeville el 8 de Oct. de 1464. Fonds ital. 1611 de la *Bibl. nacional de París*. Sobre el palacio de Longueil junto á S. Pedro v. Gnoli 7.

(6) *Acta consist. *Archivo secreto Pontificio*.

(7) Cf. apéndice n.º 67 y 68. *Archivo Gonzaga*.

(8) Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma, el 18 de Febrero de 1471: *«Questa mattina è piaciuto a la S^a de N. S. deputarmi legato ad Bologna.» *Archivo Gonzaga*. Cf. *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. Según la misma fuente el card. Gonzaga no partió hasta el 5 de Julio. *Ghirardaci (v. vol. III, p. 303) relata su entrada, el 21 de Julio. *Una Bula con numero-

Fueron singulares las relaciones del Papa con el cardenal Scarampo. Este, cuya sagacidad ponderaron especialmente los contemporáneos, había hecho la paz con su antiguo rival, poco después de su encumbramiento; y su reconciliación parece haber sido bastante completa, pues Paulo II no tuvo dificultad en permitir á Scarampo, ya en Septiembre de 1464, el completo uso de su oficio de cardenal camarlengo. «Ni Calixto III, ni Pío II, ni siquiera Nicolao V, lo habían permitido», decía un narrador que estaba al servicio del cardenal Gonzaga (1). Asimismo la circunstancia de que Paulo II, después de la muerte del cardenal Pedro de Foix, otorgara á Scarampo el obispado de Albano, nos da una prueba de que reinaba entre ambos amistosa concordia (2). Pero, á pesar de esto, es bastante creíble que no faltaron rozamientos entre los dos antiguos rivales. Así, se dice que el Papa respondió á una observación mordaz del cardenal, acerca de la costosa construcción del Palacio de San Marcos, con la frase: que siempre era mejor derrochar el dinero en construcciones que en el juego (3).

A principio de Marzo de 1465, enfermó Scarampo, y á 22 del mismo mes había dejado de existir aquel hombre poderoso (4). Animado de sentimientos enteramente mundanos, este príncipe de la Iglesia, á quien llamaban en la Curia el cardenal Lucullo, había sido de mal ejemplo: pero como político y hombre

—sos poderes para su nuevo círculo de acción, dat. Rom. 1471 tertio Non. Iulii Aº 7º, se conserva en el *Archivo público de Bolonia*, Q. 22.

(1) *Item dom. papa voluit quod rev. dom. camerarius debeat officium suum exercere libere in curia Romana quod tempore pape Calisti et pape Pii (cf. sobre esto Voigt III, 544) et eciam pape Nicolai facere non potuit. W. Mollitoris en una *Carta, fechada en Roma á 21 de Sept. de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Relación de Giacomo d'Arezzo á la marquesa Bárbara, techada en Roma á 9 de Enero de 1465. *Archivo Gonzaga*.

(3) Cortesius, De cardinalatu cxxxiiii.

(4) *Según las Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*, Scarampo murió die iovis 22 Martii, contra lo cual hay que notar por cierto, que el jueves cayó en 21. Infessura (ed. Tommasini 68) cita asimismo el 22; por consiguiente jovis está escrito con equivocación ó la muerte acaeció la noche del jueves al viernes. A. de Tummullillis (126) ya hace morir al cardenal el 20 de Marzo. Garraffi (App. 93) defiende el 22 de Marzo como día de la muerte. Voigt (III, 508), hace morir á Scarampo de despecho por la elección de Paulo II; pero *J. P. Arrivabenus refiere en 1 de Marzo de 1465, que Scarampo padece de mal de gota. Parece que el cardenal Gonzaga estuvo bien con Scarampo, pues en una *Carta á sus padres, fechada en Roma á 21 de Marzo de 1465, expresa su dolor por ver que Scarampo «laborat in extremis, ne se gli ha speranza alcuna».

de Estado, supo en tiempos críticos comunicar nueva firmeza á la restaurada autoridad papal, restableciendo en Roma una administración ordenada, fomentando el bienestar y el trabajo del pueblo, y no menos con su habilidad insuperable para empresas políticas en las cortes de los príncipes italianos, así como con su continua solicitud en favor del ejército y de la armada (1). También las artes gozaron del favor de Scarampo, el cual fué protector de Andrés Mantegna, á quien debe la posteridad un retrato lleno de vida de aquel hombre notable (2).

A la muerte de Scarampo siguió un suceso desagradable; pues, como hubiera aprovechado la facultad de testar que se le concedió, para repartir á sus nepotes toda su herencia, que ascendía á 200.000, y según otros hasta 600.000 escudos de oro, quedando la Iglesia, en cuyo servicio había amontonado aquellas riquezas, casi enteramente olvidada; Paulo II, con gozo de todos, invalidó esta disposición, y empleó la cuantiosa herencia en objetos píos, para iglesias pobres y fugitivos de las regiones oprimidas por los turcos. Con todo eso, también se atendió á los nepotes del difunto, y el mismo Platina reconoce en esta parte la suavidad del proceder del Papa (3). Casi á par de Scarampo, se distinguió también por su aseglaramiento, el cardenal francés *Guillermo d'Estouteville*; pero que á este inmensamente rico príncipe de la Iglesia, no le faltaba al propio tiempo algún sentimiento eclesiástico, lo prueba lo mucho que, como ya antes dijimos, favoreció las artes cristianas (4). Una de las más bellas obras de escultura de la época del Renacimiento, debe su origen á Estouteville, es á saber: el maravilloso ciborio, construído hacia 1464, para el altar princi-

(1) Juicio de Gottlob, de la Cam. ap. 270. Cf. nuestro tomo I, vol. I, p. 440. Sobre el amor al lujo de Scarampo v. también Vespasiano da Bisticci ed. Frati III, 351.

(2) Ahora está en el museo de Berlín; v. Meyer, *Verzeichnis der Gemälde*, Berlín 1883, 257. El retrato en Müntz, *Hist. de l'art*. 88.

(3) *Canensius* 40 s. *Fulgosus* VII, c. 7; cf. VI, c. 10. *Gregorovius* VII^o, 210. El cardenal dejó 600,000 ducados según *Ghirardacci (v. vol. III, p. 303) y la *Cronica di Bologna* 759 (donde está indicado falsamente el día de la muerte; nuestra indicación está positivamente confirmada por las **Acta consist. del Archivio secreto pontificio*). Cf. *Annal. Bonon.* 895 y *Cronica Borselli* (Guidicini, *Miscell.* 44), que añade: «Oh! Che buon elemosiniere!» Carlo de' Franzoni da cuenta á la marquesa de Mantua de «infinita di denari e gioje», que ha dejado el Cardenal. *Archivio Gonzaga*. Sobre el sepulcro de Scarampo en S. Lorenzo in Damaso v. Müntz II, 81 s., Gattula II, 568 y Forcella V, 171.

(4) V. tomo I^o-4 356 f.

pal de Santa María la Mayor, cuyos restos, encerrados en el coro y en la sacristía de la basílica, nos dan todavía una buena idea del antiguo esplendor de toda la obra. Mino da Fiésole fué el creador de esta maravilla del arte; y son asimismo obra de la propia mano de aquel florentino, una hermosa Madonna con el Niño Jesús, y cuatro relieves que están en íntima relación con la basílica liberiana (llamada Santa María Mater Dei, Santa María ad Praesepe y Santa María ad Nives): la Anunciación y Nacimiento del Salvador, la Adoración de los Santos Reyes, la Asunción de la Virgen, y el papa Liberio, al describir en la nieve la planta de Santa María la Mayor. En esta última composición, lo desacostumbrado del asunto ofreció al artista extraordinarias dificultades, que él supo vencer con maestría. En el relieve de la Madre de Dios llevada á los cielos por extasiados ángeles, se ve á la derecha al fundador, que con piadosa devoción contempla aquel prodigio (1).

Es un testimonio muy favorable para Paulo II, su amistad con el cardenal *Bessarión*, de quien la desavenencia acerca de la capitulación de elección sólo había logrado separarle por algún tiempo. El embajador de Ferrara refiere, en 1468, que Bessarión gozaba de mayor prestigio que todos los demás cardenales; y el siguiente año escribía, que Barbo y el cardenal griego eran los que más gozaban de la confianza del Papa y los únicos iniciados en los más secretos negocios (2). A la verdad, Bessarión se ofrecía á las personas inferiores que le rodeaban, como una aparición venida de un mundo que había desaparecido, y de la época de los Padres de la Iglesia: su mismo exterior, su imponente actitud, su ademán lleno de dignidad, su gran figura, su cabeza característica, con la barba que descendía sobre su pecho, eran á propósito para inspirar á todos la reverencia y estima de su autoridad (3).

(1) V. Steinmann, *Rom* 29 s. y *Sixtina* 33. así como Gnoli en *Arch. stor. dell'Arte* III, 89 s.; cf. *ibid.* sobre el altar de S. Jerónimo construído igualmente por Mino de Fiesole por encargo de Estouteville, cuyos relieves se conservan ahora en el Museo artístico industrial de Roma.

(2) **Relaciones de Jacobo Trotius*, fechadas en Roma á 2 de Nov. de 1468 (**Niceno*, Rohano e S. Angelo son contra il Re a morsi et a calci et piu Niceno che è tuto Venetiano et che ha piu auctoritate chel resto de cardinali) y 30 de Sept. de 1469. *Archivio público de Módena*. Cf. además Vespasiano da Bisticci en *Mai* I, 193 y *Canensius* 101.

(3) V. Schmasow 4. Cf. también nuestro tomo I, vol. I, p. 457 s. y vol. II, p. 68 s. La monografía rusa de Alejandro Sadov, 1. St. Petesburgo 1883, allí

Lleno de un ardiente amor á su patria, no sólo tomó Bessarión grande interés en los esfuerzos para promover la cruzada, sino que procuró también por todos los medios, despertar la compasión del Occidente hacia sus paisanos arrojados de su país. El desinterés con que auxilió á los dispersos fugitivos, y luego, su elevado deseo de conservar y hacer útil cuanto pudo salvarse de toda aquella civilización que perecía, inclinan á juzgar con indulgencia sus debilidades (1).

El estado de salud del cardenal griego se empeoró en tiempo de Paulo II de un modo tan grave que, en 1466, se hizo construir, en la iglesia de los SS. Apóstoles, un sencillo sepulcro (2). En los años siguientes pasaba mucho tiempo en Viterbo, á donde había ido antes para tomar aquellos baños (3). A pesar de sus padecimientos corporales, el cardenal se consagraba todavía con ardor á los estudios, y precisamente entonces salió á luz su famosa obra en defensa de Platón. Acerca de esto, estaba Bessarión en viva correspondencia con los eruditos humanistas de Roma. Su casa, cerca de los SS. Apóstoles, era desde hacía tiempo, el punto de reunión de los más nombrados griegos y helenistas italianos, á los cuales recibía el sabio príncipe de la Iglesia con una amabilidad que conquistaba los corazones, y con grande liberalidad (4). Allí gozó de la conversación tan ingeniosa como eru-

mencionada, me la he podido procurar desde entonces, pero ha defraudado mis esperanzas. El autor no trae nuevos documentos ó fuentes, y se apoya exclusivamente en obras extranjeras. Como la obra de Vast es también insuficiente, quedamos deseando instantemente ahora como antes, un nuevo trabajo auténtico sobre el cardenal griego. Legrand Cent dix lettres de Filelfe etc., Paris 1892 ha publicado recientemente cartas de Bessarión.

(1) Gothein 400-401.

(2) Vast 293 s. Cf. Barbier de Montault I, 91.

(3) N. d. Tuccia, Pref. xx y 91. Que Bessarión estuvo también en Viterbo en 1468 lo demuestra su carta al Dux fechada desde allí, por la cual regaló su preciosa biblioteca á la república de Venecia; v. Serapeum II, 94 s. Sobre este presente cf. también Arch. stor. ital. Ser. 3, IX, 2, 193 ss. (aquí p. 198 se habla también de un colegio fundado en Candia por Bessarión para la educación de los sacerdotes del rito Griego), así como Ottino Fumagalli, Bibl. bibliograph. italica, Rom 1889, 350 s. y Libri commem. 195 s.

(4) Cortesius (De cardinalatu LXXIII) refiere, que Bessarión, lo mismo que Torquemada y Cusa, siempre estaba lleno de agasajo para los sabios que le visitaban. Cuanto al ardor de Bessarión por el estudio, es significativa su *Carta al marqués Lodovico de Mantua, fechada en Roma el 10 de Dic. de 1458, en la que le dice: que le provea en Mantua de una habitación cómoda y apropiada, especialmente por eso, quia nisi vehementi necessitate moveamur in domo satis assidue sumus, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

dita de un Adrónico Calisto, un Teodoro Gaza, un Constantino Láscaris, y disfrutó del trato de su discípulo predilecto Nicolao Perotto, traductor de Polibio y autor de una Métrica. Allí solían acudir entonces Francisco della Rovere, que fué más tarde Sixto IV, Domicio Calderino, Juan Müller Regiomontano, grande astrónomo y geógrafo, y muchos otros (1); y Bessarión tomaba parte con notable interés en las eruditas disputas de este círculo literario (2).

Extensa y profunda fué la labor del griego cardenal como protector de los monjes de San Basilio. Las reformas que entonces necesitaba dicha Orden, y que ya había intentado Martín V, se pusieron por obra en este tiempo con grande energía; y el cardenal Bessarión trabajó incansablemente en su mejoramiento espiritual y material, introduciendo algunas modificaciones en su Regla, las cuales hizo redactar en griego y en latín, y entabló en todos los monasterios de Sicilia é Italia; además, mejorando la economía doméstica, volviendo á adquirir los bienes que habían sido vendidos, y disponiendo artísticamente los antiguos y los nuevos edificios de la Orden. En todas partes estimulaba á los monjes á dedicarse á los estudios graves, animándolos incansablemente á que se dieran á los clásicos griegos, á copiar y reunir manuscritos, y á establecer escuelas superiores. Entre éstas, tuvo principalmente gran renombre el Gimnasio de Messina, á donde Láscaris, nombrado por Bessarión profesor de aquel establecimiento en 1467, atrajo muy pronto discípulos de todos los países de Italia (3).

Estimando en todo su valor estos trabajos, Pío II dió á Bessarión en encomienda, en Agosto de 1462, la abadía de Grottaferrata, la cual, habiendo sido considerada siempre como un eslabón que enlazaba el Oriente con el Occidente, yacía entonces en profunda decadencia. Bessarión se interesó desde luego por su restauración con un celo verdaderamente encendido, y la llevó al cabo radicalmente, tanto en el concepto material como en el espi-

(1) V. Schmarsow 26. Cf. Voigt, Wiederbelebung II², 130 s.; Gaspary 110; Vast 308 ss; Arc, stor. ital. XIX (1887) 314 s; L. Stein en Archiv f. Gesch. d. Philosophie II, 447 s; Arch. d. Soc. Rom. XIII, 492 s. Al número de los sabios favorecidos por Bessarión pertenece también Michel Apostolios, sobre el cual además de Legrand Bibl. hell. I, LVIII s. hay que consultar el trabajo de Noiret, Lettres inéd. de M. A., Paris 1889,

(2) Cortesius, De cardinalatu XXXIX.

(3) Vogel, K. Laskaris, en Serapeum VI, 45 s. Vast 244 ss. Legrand I, LXXIX.